

Somos memoria

Luis Álvaro Mejía Argüello



Ingeniero, Maestría en Administración de Empresas. Editor y gestor cultural. Codirector del Suplemento Literario Vanguardia Dominical del periódico *Vanguardia Liberal*. Director de la Biblioteca Municipal Gabriel Turbay, secretario de Cultura y Turismo del Departamento, asesor de Institutos Descentralizados del Departamento y director cultural de la Universidad Industrial de Santander (2004 a 2014). Ha publicado los libros de poemas *Instantes*, *Ojos de Silencio*, *Pretextos para la Vida*, y los libros de cuentos infantiles: *Los Fantasmas del páramo*, *Alberto el reciclador*, *La ceiba*, *Prohibido sonreír* y *Mi maestra se llama Mercedes*

El crepúsculo avanza lentamente.
En sus hombros hay manchas de sangre,
en sus manos una rosa
casi marchita
Adonis.

Sobre el río
flota la memoria de los muertos.

Fosas
huesos
ausencias.

Juegan con las cabezas
al gol
que mete la muerte.

Barren la vida
la descuartizan
en el silencio de las sombras.

En la ciudad
recuerdan sus muertos.

Florece la semilla
de un dolor que no termina.

Un país
unos ojos que no ven
la agonía y el silencio de sus muertos.

El periódico
envuelve la sangre
roja de la tierra.

En la soledad de los muertos
las máquinas abren la piel de la tierra
y siembran el olvido.

Los pájaros
vuelan
el llanto sonoro de los niños.

Los brazos
tendidos en su tierra
reflejan el horror de la muerte.
Sus manos encierran
la última palabra.

El asesino
arranca
la piel de los sueños
el horror de los últimos instantes.

Que brille
para ellos
la oscuridad
la muerte,
la miseria
el cansancio de los días
y la desesperanza.

La campana convoca
el corazón de los tiempos
la nostalgia de los días
el silencio
de las flores marchitas
en los campos abandonados.

Un instante
vacío de sombras
hueco por el silencio
la soledad, la espera.

los amordazados gimen
el silencio de los muertos.

Solo ausencias.
La muerte disuelve
la memoria de los que sueñan.

Campos calcinados
palabras inútiles
la agonía de los niños que lloran.

Viven
en los pantanos del insomnio
sus manos
la sombra de los muertos.

La muerte
las sombras deambulan
en los tiempos perdidos.

Las viudas
sus vestidos negros, ausentes.
Rompen las cadenas de las palabras
con los gritos de su piel.

Su piel
páginas de un libro
palabras de silencio.

Se sienten
en el eco
las palabras de los muertos.

Noche furtiva
sin luna
sin sueños.

Vuelan
pájaros moribundos
sin bosque.

Muere la tarde
se apaga
la luz del corazón.

La lejanía
el silencio
de las palabras muertas.

Soledad y hastío
un atardecer
que se marcha con la muerte.

Tus manos
duras por la tierra
guardan la nostalgia
de los verdes colores de la vida.

Solo son sombras
desaparecen
bajo la luz del farol.

El río
regala cuerpos
los milagros, el encuentro con el más allá.

Una piel
que tiembla
la luna recrea las sombras.

Cenizas
el canto de la muerte
el río que llora.

Los buitres
planean
la muerte los espera.

Un cuerpo flota
el gallinazo se recrea
en el silencio de la carne.

Todas las palabras
se visten de blanco
para gritar en medio de los disparos.

Las palabras
se deshojan
solo barbarie.

Los pájaros
no cantan
el bosque ausente.

Espacio
sin memoria
la soledad de los días.

Gritos
horror
el abandono de Dios.

Les cortan las manos
para que no le cuenten
sus sueños a la tierra.

Marchó con la palabra
la motosierra rompe
el encanto del silencio.

Descuartizados
el horror de la sangre
una luz en el horizonte se aleja.

El río
una fosa común
que fluye para el olvido.

Exterminio
desalojo
juego con la muerte.

La muerte
una encrucijada
sin tiempo.

La fuga
el silencio de las palabras
el bullicio de la soledad.

Días vacíos
manos muertas
el fin del tiempo.

El asesino
el paisaje
oscuro y silencioso.

Noche
eterna
el principio de la barbarie.

El miedo
recrea
la mano que dispara.

Solo oscuridad
desnudo silencio
la vida se diluye en los brazos
abiertos de la tierra.

Al final
en el mar de los colores de la vida
sólo somos memoria.

Luis Álvaro Mejía Argüello